



## EXPOSICIÓN

# “FERNÁN CABALLERO EN LA ACADEMIA”

**Real Academia Sevillana de Buenas Letras**

“Casa de los Pinelo”, calle Abades 14



Coincidiendo con la designación de Fernán Caballero como “Autora del año” por el Centro Andaluz de las Letras y con su colaboración, esta Real Academia Sevillana de Buenas Letras ha preparado una exposición dedicada a la citada autora, integrada por piezas patrimonio de esta Institución que, bien fueron de la propiedad de la escritora, bien están relacionadas con ésta y su entorno: manuscritos, documentos, retratos e imágenes, así como algunas de sus obras y piezas del mobiliario que formaban parte de su despacho.

### **Inauguración**

Miércoles 28 de septiembre, 13:00 horas

### **Horario de apertura al público**

Lunes a viernes, del 28 de septiembre al 19 de octubre, de 17:30 a 20:30 horas

## **INSTITUCIONES ORGANIZADORAS**

**REAL ACADEMIA SEVILLANA DE BUENAS LETRAS y  
CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS**

## **COMISARIOS DE LA EXPOSICIÓN**

### **ANTONIO F. CABALLOS RUFINO**

Académico de número, Archivero-Bibliotecario de la RASBL - Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Sevilla

### **MERCEDES COMELLAS AGUIRREZÁBAL**

Profesora Titular de Literatura Española de la Universidad de Sevilla



## CECILIA BÖHL DE FABER

Cecilia Francisca Josefa Böhl de Faber y Ruiz de Larrea (Morgues, Suiza, 25.12.1796–Sevilla, 7.3.1877) era hija del hispanista alemán Johann Nikolaus Böhl und Lütkens —von Faber desde 1806— (Hamburgo, 9.12.1770 – El Puerto de Santa María, 9.11.1836) y de la escritora Frasquita Larrea (Francisca Javiera Ruiz de Larrea y Aherán Moloney; Cádiz, 24.12.1775 – El Puerto de Santa María, 24.8.1838).

Cecilia vivió con su padre y abuela en Hamburgo desde los 9 a los 16 años, siendo educada allí por monjas francesas. Regresada a Cádiz en 1813, contrajo matrimonio en 1816 con el capitán de granaderos Antonio Planells. Viuda al poco, Cecilia volvió junto a su familia a El Puerto de Santa María en 1821. Al año siguiente se casó con Francisco Ruiz del Arco, marqués de Arco Hermoso, iniciando una de las etapas más felices y estables de su vida, a caballo entre El Puerto y el domicilio familiar en Sevilla, con largas estancias en las haciendas que el marido poseía cerca de Dos Hermanas.

La muerte de Ruiz del Arco en 1835 supuso un nuevo vuelco dramático en la vida de Cecilia, a lo que se sumó la de su padre al año siguiente. En agosto de 1837, ya con 41 años, volvió a casarse, esta vez con el abogado rondeño Antonio Arrom y Morales de Ayala, que sólo tenía 23. A instancia de éste, inició bajo el pseudónimo de Fernán Caballero la publicación de sus obras, muchas de las cuales había ido elaborando con anterioridad y permanecían inéditas hasta entonces. De forma simultánea al crecimiento de su fama, los fracasos financieros llevaron a la bancarrota familiar y forzaron la marcha de Arrom a Australia, nombrado cónsul en Sidney, mientras que Cecilia permanecía en España, entre Chiclana, El Puerto y Sanlúcar de Barrameda.

De esos años data la amistad de la escritora con los Duques de Montpensier, iniciada en Sanlúcar e intensificada cuando Cecilia se trasladó a una casa del sevillano Patio de Banderas, junto al Alcázar, por concesión de Isabel II. A partir del suicidio en 1859 de su tercer marido en Londres, llevó Cecilia una vida retirada en Sevilla, dedicándose a la creación literaria y a una intensa actividad epistolar, cultivando la amistad de un amplio círculo de intelectuales, entre los que se cuentan algunos miembros señalados de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, como Fernando de Gabriel Ruiz de Apodaca, José María Fernández Espino, Juan José Bueno o Francisco Rodríguez Zapata. La revolución de 1868 le obligó a abandonar la casa del Patio de Banderas, trasladándose Cecilia primero a la calle Monsalves y poco después a su última vivienda en la calle Juan de Burgos nº14, donde murió a los 81 años el 7 de abril de 1877. En homenaje a la escritora, el Ayuntamiento de Sevilla rotuló su calle con el nombre de Fernán Caballero.

El académico José Sebastián y Bandarán presentó en 1925 una iniciativa para el traslado de los restos de Cecilia desde el cementerio de San Fernando de Sevilla al Panteón de Sevillanos Ilustres, lo que se hizo realidad en 1999 a instancias de otro director de la Academia, Eduardo Ybarra Hidalgo. A Fray Diego de Valencina, que leyó en 1925 su discurso de ingreso en esta Real Academia Sevillana de Buenas Letras sobre “Fernán Caballero y sus obras” y a la que siguió dedicando su atención en otras muchas intervenciones, se debe que esta Institución adquiriera un amplio conjunto de enseres personales de la escritora, expuestos en su momento en el Pabellón de Historia de Sevilla de la Exposición Iberoamericana de 1929 y que ahora volvemos a mostrar al público. El importante protagonismo que ha asumido tradicionalmente la Academia en la conservación y difusión del legado y de la obra de Fernán Caballero queda de manifiesto en los señalados homenajes que ha brindado a la escritora, entre los que pueden citarse la “Fiesta Literaria” celebrada el 24 de junio de 1926 en la Sala Murillo del Museo de Bellas Artes o el organizado en 1996, ya en esta sede de la Casa de los Pinelo, con ocasión del segundo centenario del nacimiento de Cecilia Böhl de Faber.



## FERNÁN CABALLERO

Con el pseudónimo de Fernán Caballero, Cecilia Böhl (1796-1877) protagonizó una extraordinaria renovación narrativa que cambió la trayectoria de la novela española del siglo XIX, al tiempo que demostraba la continuidad literaria entre romanticismo y realismo. Su formación cosmopolita le permitió traer a España las novedades que estaban fundando la gran novela decimonónica.

En su vocación y formación tuvo gran influencia el ambiente intelectual en el que se crió, tanto en lo que se refiere a los modelos literarios, como al imaginario español que quiso trasladar a sus escritos y que es continuación del paterno. Sus padres le apoyaron en sus primeras recolecciones folclóricas, incluso difundieron sus primeras obras: en 1833, Juan Nicolás Böhl envió a su amigo J. H. Campe la novela *Sola*, que se publicaría en las *Literarische und Kritische Blätter* de Hamburgo (1840); por su parte, Frasquita Larrea remitió en 1835 a la revista romántica *El Artista* el relato *La madre o el combate de Trafalgar*.

Su tercer matrimonio con el joven abogado rondeño Antonio Arrom, le puso en situación de salir al ruedo literario. Entre 1849 y 1853, se publicó lo mejor de su producción narrativa: en 1849 apareció *La Gaviota* en el folletín de *El Heraldo* bajo el pseudónimo masculino de “Fernán Caballero”, seguida de *La familia de Alvareda*, *Una en otra* y *Elia*. En 1850 se publicaron *Lágrimas* y *Callar en vida y perdonar en muerte*, y en 1852, ya como volumen independiente, *Clemencia*.

Del fondo patrimonial de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras presentamos aquí una selección de sus obras. Entre ellas el original manuscrito del libro de Fernán Caballero titulado *Memorias de un mirlo superior y propagandista*, escrito probablemente en 1855, con ilustraciones de su marido, Antonio Arrom. Propiedad de la Marquesa de Saltillo, sobrina de Cecilia Böhl de Faber, fue adquirido por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras a instancias del académico Fray Diego de Valencina [1].

En 1856 apareció la primera edición de sus *Obras completas*. De esta colección exponemos dos volúmenes de novelas, que contienen, el primero, *La familia de Alvareda*, con el subtítulo *Novela original de costumbres populares* [2], y, el segundo, tanto *Una en otra*, como *Con mal o con bien, a los tuyos te ten* [3].

Entre sus más fervientes valedores se contaba Antoine de Latour, secretario particular del duque de Montpensier y dedicatario de la edición original de *Deudas pagadas. Cuadro de costumbres populares de actualidad. Escrito para su amigo y favorecedor el Excmo. Sr. D. Antonio de Latour* (1860) [4]. Junto a ella mostramos asimismo la primera edición francesa de la misma, traducida por el propio A. Latour: *Une croisade au XIX<sup>e</sup> siècle / Les dettes acquittées* (Paris, 1860) [5].

Se expone también un ejemplar de *El Alcázar de Sevilla* (1867), con el *exlibris* de su propietario, Francisco de las Barras de Aragón (28.10-1869 – 19.10.1955), Académico de Número de la RASBL, de la que fue vicedirector hasta su muerte, Vicerrector de la Universidad de Sevilla y alcalde de esta ciudad en 1918 [6].

Completamos la exposición con dos títulos de las *Obras completas* de Fernán Caballero de la famosa “Colección de escritores castellanos” del Establecimiento Tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra”: el volumen I de sus novelas (Madrid 1893), incluyendo el estudio introductorio de José María Asensio, titulado “Fernán Caballero y la novela contemporánea”, junto a *La familia de Alvareda* [7]; así como el volumen II (Madrid 1895), conteniendo la novela *La Gaviota* [8].

Para completar la selección, presentamos la edición de sus *Obras escogidas* (2010), publicada en la Colección Clásicos Andaluces de la Fundación Lara, con extenso estudio introductorio de Mercedes Comellas [9]; y, por último, la edición de *La Gaviota* que Eva Florensa preparó para la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española (2019) [10].



## ENSERES Y OBJETOS PERSONALES DE CECILIA BÖHL DE FABER

La reproducción del **GRABADO DE LA ILUSTRACIÓN CATÓLICA** (nº 37, de 7 de abril de 1880), realizado a partir de la fotografía original, tomada tras el fallecimiento de Cecilia Böhl de Faber el 7 de abril de 1877 y conservada en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, permite reconocer el gabinete de trabajo de la escritora en su casa de la calle Juan de Burgos nº14 de Sevilla (hoy calle de Fernán Caballero) [1].

La Real Academia Sevillana de Buenas Letras, por intermediación del académico Fray Diego de Valencina, adquirió a la Vizcondesa de la Fuente de Doña María, casada con Tomás de Rueda y Osborne, descendiente por vía materna de Aurora Böhl de Faber, la hermana de Cecilia, una serie de muebles personales, retratos y papeles de esta última, que desde el año 1926 forman parte del patrimonio de la Academia. De entre estos objetos personales de la escritora mostramos su **MESA ESCRITORIO DE CAOBA** [2], el **CRUCIFIJO DE MARFIL** [3], que en la fotografía de su gabinete de trabajo aparece sobre aquélla, así como los **DOS SILLONES PLEGABLES** que la acompañan [4].

Más tarde, en mayo de 1969, la Academia recibió a la muerte de D. Leandro Díaz de Urmeneta, por voluntad de éste e intermediación de su viuda, un legado del que forman parte:

**ATRIL QUE USÓ LA ESCRITORA CECILIA BÖHL DE FABER** [5].

**RETRATO DE JUVENTUD DE CECILIA BÖHL DE FABER** [6].

**RETRATO DE FERNANDO DE GABRIEL Y RUIZ DE APODACA** (1828-1888) [7]. Coronel honorario de Artillería, diputado conservador a Cortes, desempeñó sin solución de continuidad múltiples cargos en la Academia, siendo director de ésta desde 1875 a 1882. Mantuvo una estrecha relación con Cecilia Böhl de Faber, de lo que son muestra sus intercambios epistolares, las correcciones que hizo a sus escritos y la “Noticia biográfica” que escribió sobre la autora, precediendo a la edición póstuma de *Estar de más. Magdalena*, Sevilla: Imprenta de Gironés, 1878.

**RETRATO DE JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ ESPINO** (1810-1875) [8]. Director de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras desde 1864 hasta su fallecimiento, fue codirector de la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, editada entre 1855 y 1860, en la que colaboró Fernán Caballero, con quien compartió una amplia relación epistolar.

**RETRATO DE JUAN JOSÉ BUENO Y LE ROUX** (1820-1881) [9]. Abogado adscrito al círculo de Alberto Lista y miembro señalado de la RASBL, fue director de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, concejal y diputado provincial en varias ocasiones, además de vicepresidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación y regidor del Ayuntamiento de Sevilla. Correspondiente epistolar y amigo de Antoine de Latour y próximo asimismo a Cecilia Böhl de Faber.

A las 10 de la mañana del 7 de abril de 1877 murió de disentería, a los 81 años, Cecilia Böhl de Faber, siendo inhumado su cuerpo en una sepultura de segunda clase en un terreno donado por el Ayuntamiento de Sevilla en el nº108 de la calle San Zoilo del cementerio de San Fernando. Por iniciativa de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, siendo su director Eduardo Ybarra Hidalgo, sus restos fueron trasladados en 1999 al Pabellón de Sevillanos Ilustres, ubicado en la cripta de la Iglesia de la Anunciación, en la calle Laraña. Es por ello por lo que, además de los anteriores enseres, la Academia conserva la **LÁPIDA DE LA PRIMITIVA TUMBA DE CECILIA BÖHL DE FABER EN EL CEMENTERIO DE SAN FERNANDO DE SEVILLA** [10].